

EDITORIAL

A nuestro querido maestro



POR RAB. MARCELO KORMIS

Una de las enseñanzas que recuerdo con mucho cariño –me comentó en cierta ocasión el rabino Eduardo– fue una que escuché del rabino Adin Shteinzaltz. Comentando el Sidur, se refirió a un pasaje que decimos cada mañana al comenzar nuestras oraciones: «Constantemente el hombre debe sentir la presencia de D's en su intimidad así como en público, admitir la verdad y reconocerla en lo íntimo de su corazón». ¿Sabes por qué creo que te llamó tanto la atención esta oración, querido maestro? Porque día tras día te esfuerzas por cumplirla. Desde que te despiertas en la mañana buscas la presencia de D's en tu vida. Y no sólo consigues encontrarla en tu intimidad sino que logras transmitírsela a todos los que te rodean. Prendes la llama del judaísmo en cada uno de nosotros y nos muestras lo maravilloso que es ser judío. Contagias a todo aquel que se te acerca con el fuego de nuestra milenaria tradición. Pero la oración continúa. Y diariamente te esfuerzas por buscar y sentir la verdad. Pero no cualquier verdad, sino tu verdad. Esa que te ha llevado a liderar nuestra comunidad por veinte años y que hoy con orgullo te permite ver los frutos de ese trabajo fantástico que has realizado. Los sabios de la Gran Asamblea nos dicen al comienzo de Pirkei Avot que una de las tres cosas que debemos procurar en nuestra vida es formar discípulos. Con orgullo puedes decir que lo has logrado. Dime si no es uno de los najes más

maravillosos que un rabino puede tener, el oficiar la ceremonia de bar y bat mitzvá de los hijos de las parejas que tu mismo casaste. Dime si no es maravilloso ver cómo niños, jóvenes y adultos ven en ti un ejemplo a imitar. La cantidad de grupos sociales y de estudio que has podido formar. Esa es tu constante búsqueda de la verdad, tu verdad.

Siempre nos hablas de tu Lanus querido, donde naciste. Un lugar simple, pero a la vez complejo, donde aprendiste a encontrar lo realmente importante en lo sencillo y cotidiano. Nos cuentas de esos viajes interminables que tenías que hacer para visitar a la que luego sería tu compañera de vida. Gachi, una mujer especial, siempre a tu lado para sostenerte en los momentos difíciles y para disfrutar junto a ti en los momentos de alegría. Nos cuentas de tu reunión con el rabino Marshall Meyer en el Seminario quien te motivó para que dejaras los números y te dedicaras a la rabanut. De tu viaje a Israel y el nacimiento de tu primera hija. De tu regreso a La Plata y tu trabajo en esa comunidad alejada del judaísmo pero cálida para recibirte. De tu llegada a Chile, de nuestra comunidad, del nacimiento de tus siguientes hijos. Formaste un movimiento juvenil que hoy asegura la continuidad de nuestra comunidad. Quién no recuerda las clases en la sala Goldbaum, alrededor de una mesa larga, con cada vez más personas que se iban sumando y a quienes ibas contagiando con ese fuego que nunca se consume. De las clases en tu oficina los viernes antes de Shabat. Del «viejo» y el «gordo» que nombras con tanto cariño, tus maestros que son los nuestros también. Quién no ha re-

cibido de ti una palabra de consuelo en momentos de tristeza, un abrazo en momentos de abandono y una sonrisa en momentos de alegría. Junto a tu comunidad pasaste por la Sinagoga de Serrano, por Miguel Claro, el antiguo Mercaz, el colegio y, si D's quiere, llegaremos finalmente a nuestro tan anhelado Mercaz Kehilatí, un nuevo y maravilloso proyecto. No sabemos qué impacto tendrá en la comunidad judía de los próximos 50 años, pero sí podemos asegurar que fue gracias a ti que este sueño se hace realidad. ¡Que 20 años no es nada!, todo depende de cómo se vivan, y tú los has vivido intensamente.

Maestro, tuve la bendición de conocerte hace ya varios años atrás cuando se fundó Bet El. Yo venía de otra comunidad y encontré en ti un guía, un ejemplo y, por sobre todo, una persona íntegra, coherente, digna de imitar. Con el correr de los años, y tal como le ocurrió a otros jóvenes, fue tan intenso ese fuego que nos transmitiste que nos motivaste para ser rabanim. Ahora que me toca trabajar a tu lado, y si tuviera que describirte, lo haría como la zarza ardiente que encontró Moshe, la cual ardía y nunca se consumía. Eres una zarza ardiente de pasión, liderazgo, entrega y amor por nuestra comunidad. Hoy le agradecemos a Hashem que nos bendijo con la posibilidad de tener un rabino como tú a nuestro lado. Felicidades querido Eduardo. Continúa buscando la presencia de D's en tu vida, contágnanos diariamente con ese fuego que nunca se consume. Lucha por tu verdad y compártela con todos los que te rodean. Y que con la ayuda de D's, los próximos 100 años sean tan maravillosos como estos primeros 20.

El camino a las ciudades de refugio

Este Shabat terminamos de leer el cuarto libro de la Torá - Sefer Bemidbar. En esta parashá nos encontramos al final de la travesía de 40 años por el desierto, y se le indica al pueblo que la división de la tierra de Israel debía hacerse de acuerdo al número de integrantes de cada una de las tribus. Llama la atención que la Torá establece fijar 6 ciudades especiales, llamadas Arei Miklat - ciudades de refugio. Estas ciudades, tal como su nombre lo indica, servirían de asilo para cualquier persona que hubiera cometido un asesinato accidentalmente, permitiéndole escapar a la acción vengadora de los parientes de la víctima. Al escapar a estas ciudades, quien perpetro el delito sería juzgado por un tribunal. Si los jueces establecían que se trataba de un caso de asesinato intencionado, la persona era juzgada de acuerdo al delito cometido. Si el crimen fue cometido sin intención, la persona debía permanecer en la ciudad de refugio hasta la muerte del Sumo Sacerdote.

En cada cruce de caminos había carteles que indicaban la ubicación exacta de estas ciudades; es decir, se guiaba al asesino hacia el lugar de amparo que buscaba. Estos mismos caminos eran recorridos también por innumerables judíos que peregrinaban tres veces al año hacia Yerushalaim en dirección al Beit Hamikdash. Ningún cartel se encontraba en estos caminos para orientarlos. Si se extraviaban, estaban obligados a preguntar cómo llegar a Jerusalem. Lo lógico hubiese sido justamente lo contrario, muchos letreros para los peregrinos que transitaban tres veces al año y pocos o ninguno que guiara a los contados asesinos accidentales. Podemos extraer una hermosa enseñanza de este detalle, y es que si no hubiesen existido letreros para orientar al asesino por accidente, este se hubiese visto forzado a preguntar cómo llegar a la ciudad de refugio, causándole vergüenza y rechazo por parte de las personas que se encontraban en ese lugar. En cambio, la Torá quería probablemente que los peregrinos preguntaran a los lugareños cómo llegar a su destino ya que de esta forma podían incentivar y motivar a las personas para unirse a la travesía.

Vemos en este caso un nuevo ejemplo de sensibilidad humana por parte de la Torá. Una preocupación por no avergonzar a ningún integrante del pueblo, hasta no haber obtenido un juicio justo frente a un tribunal. Mientras que por otro lado vemos el incentivo que hace la Torá de unirse a la comunidad, ayudarse mutuamente y juntos encaminarse al Templo de Jerusalem, lugar de encuentro y presencia de D's. Shabat Shalom.



la obra semana a semana



Avances de la semana:

- Continúan los emplazamientos de los moldajes para la losa del segundo piso de la sinagoga principal.
- Levantamiento de los muros perimetrales de la Mikveh.
- El vitralista revisó los pilares donde va emplazado y se establecieron los mecanismos de anclaje del mismo en los muros.

El Mercaz Kehilatí se financiará en gran parte con Donaciones como la tuya.

Llama al 240 5000

Mercaz Kehilatí

Un Centro Comunitario Integral